



ORGANO DEL HOGAR DEL SOLDADO DE LA AGRUPACION MIXTA DE MONTAÑA N.º 11

Año II

FIGUERAS, ABRIL Y MAYO 1950

Núm. 13

Tenemos el gusto de publicar a continuación el trabajo que bajo el lema «LA REINA DE LOS CIELOS EN EL CORAZÓN DE LOS INFANTES ESPAÑOLES» presentó al Concurso Literario que se celebró el pasado mes de Diciembre con motivo de la Festividad de la Inmaculada, el Brigada de Infantería Don. Feliciano Jimenez Ara., el cual obtuvo el tercer premio.

La Reina de los Cielos en el Corazón de los Infantes Españoles

Debia saber ya la Virgen, que los hombres de estas tierras hispánicas, los que habían de formar esta gran Patria española, iban a ser los más fervientes propagadores y leales paladines de la doctrina de su Divino Hijo. Sabía también de antemano, que anidaría en los corazones de estos hombres sencillos, rícos y viriles, un ferviente amor hacia Ella. Y así, cuando el Apóstol Santiago viene a sembrar por nuestras tierras la divina semilla, y desfallece y decae su ánimo, La Virgen Santísima conocedora de la misión que habían de desempeñar los soldados de esta tierra y por ende el destino que España tenía señalado, no puede permitir que esta Semilla deje de ser esparcida. Es preciso que la divina palabra llegue a los más apartados rincones de nuestra Patria y rinda sus frutos.

Y no defraudan los Españoles las esperanzas que la Virgen había puesto en ellos. Y empieza la lucha.

Son los árabes los que quieren borrar la Cruz de nuestro suelo y substituirle por la Media Luna. Y se aprestan nuestros hombres a defenderla allá en los riscos de los montes asturianos. Y la Reina de los Cielos, les demuestra que está con ellos y se obra el milagro y triunfan: ¡¡Covadonga!!.

Y prende esta llama en todos los corazones de nuestros valientes y sigue la Reconquista. La Cruz camina siempre al lado de la espada y con la Cruz va la Virgen, que no puede separarse la Madre de su Hijo. Y es Fernando III el Santo, el que en todas las batallas lleva consigo su Imagen. Y es con la salutación de «AVE MARIA PURISIMA» con que Pérez del Pulgar, retará a los moros de Granada. Y se acaba la Reconquista y los españoles no descansan.

Nuestros navegantes le darán, a la Patria días de esplendor descubriendo un Nuevo Mundo y nuestras tropas irán a descubrir y conquistar nuevas tierras. Tierras para la Patria y almas para el Señor. Pues tan íntimamente unidos marcharon siempre con el deseo de extender el Reino de Cristo y la gloria bélica, que hay momentos que no se sabe si se luchó por afán o por poderío, o tan solo por sanar la gloria de Dios.

Los Tercios españoles triunfan en toda Europa; nuestro Imperio está en todo su esplendor. Ante nuestra Bandera tiemblan los más poderosos, y es Carlos V quién se convierte en defensor de la Fé

(Continúa en la página siguiente)